

diaria y práctica inexistencia de periódicos semanales). Entre tanto, la economía catalana sigue importando capital, con lo que se debilita su componente autóctono, antaño poderoso. La burguesía catalana vive sus horas más bajas y no acierta a encontrar ni un líder ni un solo partido aglutinante, enteramente satisfactorio. Aumenta la dependencia foránea de empresas clave en los distintos sectores y se acentúa la debilidad de la Banca con domicilio social en Cataluña.

Sucede, en realidad, aunque la revelación descarnada de este hecho pueda significar la candidatura a algún tipo de excomunicación, que en Cataluña se produce en este histórico período un cruce contradictorio de flujos de poder: ciertamente, entra en Cataluña un flujo de poder político a través de la autonomía (traspasos de competencias, etc.) regulado por el Gobierno Suárez según su conveniencia, pero flujo de poder político al fin y al cabo; pero al mismo tiempo sale de Cataluña un flujo de poder de decisión en el terreno económico.

Queda lejos aquella imagen de Cataluña que sugería el primer presidente de la Generalitat moderna, Francesc Macià, cuando hablaba de "la caseta i l'hortet" (la casita y el huerto, como unidad básica de un cierto bienestar). Cataluña es hoy la más "proletaria" área industrial de Europa. Semejante concentración de obreros industriales no se encuentra ni en la periferia de París, Milán, Turín, ni en cualquier otro centro fabril se da que el 50 por 100 de la población activa trabaja en la industria mientras que sólo el 8 por 100 se ocupa en la agricultura (la media española se sitúa en el 37 por 100 para la industria y el 23 por 100 de la ocupación en la agricultura). Complementariamente, la sociedad catalana actual muestra un alto nivel de urbanización (el 76 por 100 de sus casi seis millones de habitantes vive en ciudades con más de diez mil personas), lo que subraya su carácter de suburbio urbano. Todavía, la población en ciudades agolpadas sobre la costa y particularmente en el área de Barcelona y de Tarragona. Consecuencia de este brutal desequilibrio territorial producido por el modelo de desarrollo elegido por los ministros económicos del franquismo, en Cataluña es posible encontrar ciudades-dormitorio cargadas de déficits como Santa Coloma, y barrios como el de San Ildefonso (Cornellá), con más densidad de población que Calcuta y Manhattan, mientras los grupos de estudios del Alto Pirineo denuncian

desde la Seo d'Urgell, Sort o Puigcerdá la prostración de aquellas comarcas. Sobre la base de esa argumentación, el profesor Jordi Solé Tura, diputado comunista, rebatía durante las sesiones de elaboración del Estatuto de Autonomía la encendida denuncia de la grave situación de las comarcas formulada por el diputado aliencista don Laureano López Rodó, ex ministro de los Planes de Desarrollo en los que encontró origen el actual desequilibrio territorial catalán.

A conformar esta situación ha contribuido en los últimos años la falta de inversión pública que ha padecido Cataluña. Según datos de la Cámara de Comercio, Industria y Navegación, en el período 68-74, mientras la inversión pública en España se movió entre los insuficientes niveles del 4 y del 5 por 100 del producto interior bruto, en Cataluña era inferior al 2,5 por 100; mientras Cataluña aporta al producto interior bruto español un 20 por 100 y el peso de su población para ese mismo período era de casi el 16 por 100 del total, Cataluña recibía sólo un 11 o un 12 por 100 de la inversión pública total española. En 1979 la situación se mantuvo en unos niveles que permitían al presidente de la Cámara, José María Figueras Bassols, decir que las inversiones presupuestadas para este año no ayudan a la recuperación de la actividad económica en Cataluña e incluso su comportamiento es en su conjunto claramente contractivo, por lo que agravará la ya difícil situación del sector de la construcción y las obras públicas (conferencia pronunciada en Tarragona el 24 de abril de 1979).

Iniciado el año 1980, y en vísperas electorales, el ministro de Obras Públicas y de la Vivienda, Jesús Sancho Rof, ha acudido a Barcelona para deslumbrar a la opinión pública con unas impresionantes cifras de inversión pública prometidas a base de sumar un intencionado esfuerzo electoral con unas extrañas operaciones que magnificaban aparentemente el volumen de dinero a invertir. "La Vanguardia" respondió al ministro con un editorial titulado "Una suma nefasta".

Una economía menos catalana que hace cinco años

Aunque las suspensiones de pagos no hayan sido tan espectaculares como en el País Vasco —en Cataluña se registra el



CAÑELLAS: Rotundo "no" a un Gobierno de unidad

ELEGIDO presidente de Centristes de Catalunya-UCD en el polémico Congreso de Gerona celebrado el pasado mes de diciembre, el abogado Antón Cañellas es el presidenciable del partido gubernamental para "una Generalitat sin aventuras", como reza su "slogan", ni aventuras izquierdistas, ni exacerbadamente nacionalistas, como se sugiere en sus textos publicitarios. Único diputado democristiano elegido como tal, el 15 de junio, en las maitrecas listas del fenecido Equipo Democristiano del Estado Español, Cañellas ha viajado hasta su actual condición de "hombre de Suárez en Cataluña" en un minúsculo partido (UDCA), que le sirvió de vehículo formal. Portavoz de Unió Democràtica de Catalunya en los organismos unitarios de la oposición antifranquista catalana, poseyó siempre un especial interés por los contactos a nivel internacional, particularmente con la Democracia Cristiana Italiana. Fruto de esos contactos nació una amistad personal con el malogrado Aldo Moro, quien estuvo en Barcelona en junio de 1977 para apoyar a Cañellas en la campaña electoral.

Para Cañellas, el período de vida de la Generalitat provisional ha sido positivo porque ha servido para que Cataluña recuperase su propia identidad y su personalidad política. Más allá de obtener algunos traspasos de competencias —cuya valoración no es, a su juicio, globalmente negativa—, lo más significativo de ese período ha sido la recuperación del prestigio de Cataluña ante toda España, en la que ha jugado un papel esencial la figura del presidente Josep Tarradellas.

No considera que lo sucedido en torno al referéndum de Andalucía vaya a tener repercusión en las elecciones legislativas catalanas ("hemos seguido con mucho interés aquellos resultados, pero hasta ahora no hemos detectado repercusiones"), ni tampoco los resultados de las elecciones vascas ("existe una coincidencia de familias políticas, pero la problemática vasca es muy distinta al no existir allí una izquierda fuerte como en Cataluña").

Si el sucesor de Josep Tarradellas se llamase Antón Cañellas, formaría un Gobierno de gente muy preparada para llevar a cabo una importante labor en la difícil etapa de la autonomía de Cataluña que ahora empieza: "Nosotros somos los que hablamos más claro al decir desde ahora que rechazamos alianzas postelectorales con partidos que se definen como marxistas". Pero, por ejemplo, ¿el PSC es marxista?, para Centristes de Catalunya-UCD, cabría preguntar. Por toda respuesta, Cañellas sonríe. Existe en ese terreno una ambigüedad que no se quiere clarificar ahora por si conviniera la noche de los resultados considerar que el PSC es marxista, o que no lo es, a los ojos centristas catalanes. "Un Gobierno con participación nuestra, de Convergencia y de Esquerra Republicana —añade— sería lo más natural por tratarse de los partidos que están más próximos a nosotros".

Se guarda la respuesta a la conveniencia de que exista un "conseller en cap" —jefe de Gobierno— hasta que se conozcan los resultados electorales y clarifica sin rodeos que, en cualquier caso, no aceptaría un Gobierno de unidad ("Para nosotros está excluida desde ahora la posibilidad de un Gobierno con los comunistas"). Discute que en el período del restablecimiento provisional de la Generalitat haya existido un verdadero Gobierno de unidad: "No era un Gobierno de unidad. Era el Gobierno del presidente Tarradellas".

Existe un temor entre la opinión pública que puede tener una apreciable influencia electoral: ¿va a ser distinta hacia Cataluña la actitud del Gobierno de Madrid, presidido por Adolfo Suárez, según sean unos u otros los resultados electorales? Para el hombre de Suárez en Cataluña, todo residirá en la fiabilidad del Gobierno autonómico que se forme. Si el Gobierno resultante se parece al actual de la mayoría de Ayuntamientos catalanes —UCD no tiene alcaldes en ninguna ciudad catalana de más de veinte mil habitantes—, la actitud del Gobierno central es fácil de imaginar. Pero aclara Cañellas que "esa actitud de Madrid no vendrá determinada por razones ideológicas o de partido, sino por una cuestión de eficacia o ineficacia, como se demuestra en los actuales Ayuntamientos catalanes, distinguidos por su ineficacia". Lo preocupante para el presidenciable centrista es que se constituya un Gobierno de la Generalitat sobre una base similar a la del "pacto de progreso municipal" porque, sin duda, se resentiría la autonomía catalana por mejor que fuera la voluntad del Gabinete Suárez. "Para mí no hay reserva alguna en que Adolfo Suárez y su Gobierno respaldan la autonomía catalana con voluntad de llegar a la cota máxima de traspasos, pero siempre que exista la garantía de una autonomía capaz y responsable". ■ Foto: F. SIMO.